



Universidad
Nacional
de Rosario

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“Los modos inhibitorios de amar en los tiempos neoliberales actuales”

Modalidad de presentación: Ensayo
Autora: Camila Goyenechea
Legajo: G-5691/1
Docente responsable: Felicitas Caviglia.

2024

1

Agradecimientos

A mi familia, por ser raíz, por permitirme habitar diversos mundos y acompañarme; por transformar nuestro vínculo, por animarnos a explorar más allá de lo heredado.

A mis amistades, por ser abrigo seguro, por alojarme y escucharme; por el sostén, el silencio y la palabra.

A mis tutoras, por acompañarme en la escritura con suma dedicación y compromiso. En especial a Felicitas por ser brújula y orden.

A mí, por permitirme recibir ayuda, equivocarme y volver a confiar; por la duda y la certeza, por la “pérdida de tiempo” que me permite estar hoy en otro lugar; por los avances y retrocesos, y por darme la oportunidad de recomenzar una y otra vez.

Por último, a la Universidad Nacional de Rosario y a la Facultad de Psicología, por ser puente para ampliar la mirada sobre lo colectivo y lo público.

2 Índice

Resumen p. 4 Introducción p. 5

I. El amor y el imaginario de la media naranja p. 6

II. La mercantilización del amor: ¿Una forma ilusoria de control frente a la
incertidumbre? p. 8

III. Ante la infinita posibilidad de elección: ¿sostener o matar el deseo? p. 11

Reflexiones finales p. 14 Referencias bibliográficas p. 15

Resumen

El amor, paradoja inagotable en la vida del sujeto, constituyente del mismo y punto de reflexión desde diversas disciplinas; categoría habitada por todo ser, atravesado y transformado por el contexto vivido. El presente escrito propone un recorrido que aborda la temática de la inhibición en los modos de amar en el contexto socio histórico neoliberal actual. El objetivo del ensayo es repensar el amor bajo las lógicas

neoliberales actuales y cómo estas influyen en las representaciones sociales que tenemos de las mismas. Asimismo, retomar el concepto de inhibición trabajado por autores como Freud y Lacan, y ponerlo en juego contemporáneamente con el imperativo de deseo como brújula abisal. El desarrollo fue basado en el psicoanálisis, con aportes sociológicos, filosóficos, artísticos, entre otros. A manera

de conclusión proponemos cómo la inhibición en los modos de amar contemporáneos se deriva de las lógicas neoliberales y de la mercantilización de las relaciones, las cuales promueven la búsqueda de una completud ilusoria.

Palabras claves: Amor – mercado – deseo – inhibición.

Introducción

El presente ensayo aborda la inhibición en los modos de amar en el contexto socio - histórico neoliberal actual. Se parte de la hipótesis de que los modos de amar en el presente pueden traer como consecuencia la inhibición. La realización de este trabajo intenta interrogar desde la corriente psicoanalítica tal inhibición en los vínculos amorosos.

De todos los temas propios de la existencia humana, probablemente ninguno es tan fundamental como el amor. Pese a todo lo que se ha dicho al respecto, es una temática inacabada sujeta a los cambios socio-históricos. Por lo tanto, un punto

decisivo de este recorrido es lo epocal, este nuevo tiempo de las formas de producción neoliberales con la finalidad de delimitar las coordenadas en que se organizan las formas de vincularnos y los efectos sobre la subjetividad.

Así, estas prácticas neoliberales tienden a una actualización permanente del presente, producto de las lógicas del mercado expresadas en imperativos de productividad, éxito y felicidad. Las cuales, para poder sostenerse necesitan de gratificación y estímulos constantes, al punto que, cuando no se responde a estos, se inclina a desechar los objetos.

En esta línea, problematizamos sobre los imaginarios sociales en torno al amor que mutan según las coordenadas histórico-social (Castoriadis, 2006). En la actualidad, suponemos que las mismas están sujetas a la inhibición.

Teniendo en cuenta la incompletud propia del sujeto, podemos pensar que es una ilusión del amor pretender esa unidad inalcanzable en donde el yo se reuniría con el Otro. Este anhelo, produce que el sujeto se encuentre con la dimensión de la otredad, de un otro radical, diferente, con su propia historia y subjetividad. De esta manera, puede suceder que el sujeto se vea impedido en ese reencuentro con el Ideal del Otro, ocasionando que quizás no se sitúe como objeto de amor. Tal como plantea Lacan (2013) la palabra impedir está íntimamente relacionada con la inhibición, ya que, cuando emerge el impedimento hablan sus inhibiciones.

Es así como la inhibición opera en la interrupción del amor en tanto movimiento, instalando quietud frente a la celeridad que exige el mercado. De este modo, el sujeto cae en la trampa narcisista al haberse dejado atrapar por su propia imagen (Lacan, 2013).

Entonces, ¿cómo podemos leer esta falta, en la que consiste el amor, si vivimos en un mundo donde el mercado exige que no nos falte nada y, a la vez, que nada nos alcance? ¿Qué implica amar en una resignificación constante del amor ideal? ¿Qué sucede cuando esa lectura no se llega a adecuar a esta vorágine? Y, por tanto, la inhibición ¿podría pensarse como una forma de tapar la alteridad? ¿Podría ser que haya modos de amar inhibitorios?

Lo que introduce de singular este trabajo es la inhibición como emergente en el juego del amor de las coordenadas socio-históricas actuales. Entonces, se considera necesario aquí re-pensar estas nuevas formas de vincularnos en nuestra sociedad. Teniendo en cuenta, los movimientos que trae como resultado, puesto que, es a partir del lenguaje, que implica un vínculo amoroso con un Otro, por el cual podemos ingresar a la sociedad. Asimismo, porque el amor es una problemática inagotable en el psicoanálisis.

De este modo, el propósito de este ensayo es el diálogo entre los conceptos de amor, historia, mercado, deseo e inhibición. En la medida que se entiende a este último, como un emergente contemporáneo, que podría incidir en la paradoja que ya implica el amor.

*Tu corazón impar
siempre a contracorriente
solo se deja ver
cuándo se va la gente y
entonces se agiganta
se suelta el pelo y me canta.*

*Su jeroglífico
es un rompecabezas
siempre por descifrar
siempre falta una pieza a
veces se atormenta
y fuma más de la cuenta.*

Corazón impar, Jorge
Drexler (2022).

A lo largo de los años, la pregunta por el amor tuvo respuesta desde el imaginario social de la media naranja; desde ese amor ideal que viene a completarnos. Como sostiene Castoriadis (2006), un imaginario ni racional ni con base empírica, pero que dota de sentido y por el cual, interpretamos al mundo. Es así como iniciamos esta búsqueda del presente texto: desde tales lógicas. En este sentido, las resonancias del amor ideal aparecen en intenciones, imaginarios, canciones, relatos y múltiples novelas con tintes románticos donde hay un ser que nos conquista y nos completa.

Actualmente, con los vertiginosos cambios sociales y en las formas de vincularnos, pareciera que este ideal no está tan presente. Sin embargo, lo cautivante es pensar que nunca, estuvimos tan atrapados por la ilusión de la coincidencia, de gustos compartidos, sentires idénticos. Cuando en realidad, en los vínculos existe una falta que constantemente nos hace dar cuenta de nuestra forma y naturaleza incompleta.

Las referencias a novelas actuales, latinoamericanas, son múltiples; no obstante, inclusive en el mismo desarrollo de la filosofía, se pueden encontrar sustratos del amor en tanto “media naranja”. En la propuesta de Platón en “El banquete”, se puede ver en el discurso de Aristófanes, un debate donde se pone en juego el elogio al amor en estos términos. El cual, como se propone en el mito del andrógino, no es, sin una división originaria:

Creo haber encontrado un medio de conservar a los hombres y de tenerlos más reprimidos, y es disminuir sus fuerzas. Los separaré en dos y así los debilitaré y al mismo tiempo tendremos la ventaja de aumentar el número de los que nos sirvan: andarán derechos sostenidos solamente por dos piernas, y si después de este castigo conservan su impía audacia y no quieren estar tranquilos, los separaré de nuevo y se verán obligados andar sobre un pie solo, como los que en las fiestas en honor de Baco bailan sobre un pellejo de vino. (1981, p. 23)

La primera pauta que establece el mito, es la posibilidad de pensar al amor como un proceso de base simbólica e interpelando a la imaginación. Es el mito a través de la palabra el que produce la posibilidad de vivir el amor más allá de los cuerpos. Por otro lado, siguiendo la lógica del mito, el “castigo” de Zeus, al dividir sus cuerpos para que sean más débiles, es producto de la intención de los sexos de conspirar contra los dioses; conspiración basada en un vigor, fuerza y orgullo

desmedido. De manera que la “naturaleza” de los sexos escindidos, torna a la existencia en debilidad, ausencia de fuerza y una regulación del orgullo.

6

Según el mito, después de un proceso de separación, los sexos experimentan una nostalgia profunda por reunirse con su “otra mitad” original mediante un abrazo. Antes del castigo de Zeus, los seres eran un solo ente; al ser separados en dos mitades, estas buscan reunirse, ya sea como complementos o como reflejos idénticos del ser original. Esta idea es la que da origen a la noción del amor como “media naranja”. No obstante, aquí, el mito deja también un vestigio para volver a repensar los

vínculos: ser Uno solo es un pasado idealizado, pues la “media naranja” originaria no será necesariamente reencontrada. Claro está, que, para la filosofía griega, al pensar que la existencia cuenta con una naturaleza o esencia, es razonable interpretar que la existencia humana en un punto, es decir, indistinguible de las propias particularidades.

Ahora bien, siguiendo con el mito, tal como sostiene Platón, cuando los seres humanos ya están separados, están ávidos de una sola naturaleza, y, en el encuentro, mueren de hambre por inacción, sin hacer nada por separarse. Esto, en un sentido, justifica la incompletud de la existencia. Sin embargo, la complementación entre sexos, actualizada en un abrazo eterno, supone que las mitades se vinculan de manera completa. Al respecto, el mito despoja de pragmatismo al vínculo amoroso: el encuentro es solo en el abrazo y en la inmensa totalidad de sus vicisitudes.

Por último, también es destacable un aspecto existencial del mito. Tal como este sugiere, el amor puede llevar a la muerte o a la inexistencia del sujeto frente a ese impulso constante por no separarse. Esta problemática es central para los vínculos amorosos en la actualidad, puesto que: el amor puede tener un desenlace trágico.

Lacan (2010) sostiene que, “el amor de quien desea ser amado, es esencialmente una tentativa de capturar al otro en sí mismo, de capturarlo en sí mismo como objeto” (p. 401); y sigue: “Su exigencia es ser amado hasta el punto máximo que puede alcanzar la completa subversión del sujeto en una particularidad” (p. 402). De modo que, el amor, entendido como una tipología ideal, cuenta como parte de su proceso la subversión del objeto amado a su propia particularidad.

Aquí se encuentra el primer matiz fundamental respecto al “Mito del Andrógino” y lo que actualmente se conceptualiza como “media naranja”: la complementariedad entre cuerpos (“sexos”, en términos platónicos), son en realidad dos intenciones (en el mejor de los casos) de subvertir al Otro a lo más opaco e impensable de la propia existencia. De esta forma lo que hace la propuesta lacaniana, es darle un fundamento del plano de lo real al amor, quitándole su carácter idealizado.

Ahora bien, el amor como “media naranja” también, como sostuvimos al comienzo, se puede vislumbrar en otro(s) imaginario(s) social(es). Esto se expresa en ciertos mandatos (formas de interpretar al mundo), como es el caso del “amor a primera vista”; aquel que supone una fascinación imaginaria y, por tanto, una gran pregnancia a la imagen del Otro. Este amor que puede caer en la decepción al instante de una conversación; dado que, es en las palabras donde emerge el amor (Lacan, 2021). Y en ello, coincide con el mito del andrógino, el cual sostiene, que es a través de las palabras (registro simbólico) que el amor existe, y no sin ellas. Tal como plantea Lacan (2010): “Amar es amar un ser más allá de lo que parece ser” (p. 402). De tal manera, el proceso amoroso se trata de esa tensión entre ceder frente a los límites y la singularidad del otro para sostener el vínculo; pero, a la vez, implica

que tales términos no nos supriman al punto de perder “la chispa”.

Quizás, como evoca Drexler, el amor no es par, sino impar, un rompecabezas por descifrar, al cual siempre le falta una pieza. Es decir, tal vez no se trate de encontrarse en un amor a primera vista, sino más bien, en un amor a primera palabra. Entonces, el amor no sería necesariamente la búsqueda de la “media naranja”, sino que implicaría encontrarse amorosamente en la diferencia.

7

II. La mercantilización del amor: ¿Una forma ilusoria de control frente a la incertidumbre?

*“Quien no lo sepa ya, lo aprenderá
de prisa la vida no para, no
espera
no avisa tantos planes, tantos planes
vuelto espuma tú, por ejemplo,
tan a tiempo y tan
inoportuna. Toda señal a mi
alrededor
decía: "cautela" cuánta estrategia
incumplida
tú, por ejemplo, tan bienvenida y
tan
Inoportuna Inoportuna
¿Quién sabe cuándo es el
momento de decir: "ahora"?
Si todo alrededor te está gritando
sin demora sin demora
tantos planes, tantos planes
vuelto espuma”.*

Inoportuna, Jorge Drexler (2022).

Como se sostuvo en la introducción, en la hipótesis y en tanto supuesto general del presente escrito es que los modos de amar en la actualidad, atravesados por una lógica de sustitución constante, trae como correlato la inhibición como forma de huida. En una primera instancia, y considerando aspectos macrosociales, los vínculos amorosos están atravesados, antes que nada, por lo digital. Esto significa que las *apps* de citas y las redes sociales se tornaron una vía legítima para la emergencia de vínculos amorosos. Esta lógica, inclusive se validó aún más en contexto de la pandemia COVID-19.

Ahora bien, ello implica, por un lado, la ausencia de la puesta del cuerpo en escena al momento de la emergencia de un nuevo vínculo. Por otro lado, lo digital produce una idea ilusoria de que, por tener una gran disponibilidad de opciones (*apps* mostrando la totalidad de sus participantes, redes sociales, como forma de vincularse con cualquier usuario del mundo), siempre hay alguien más por conocer.

En este sentido, se propone en el presente escrito que ambas circunstancias

son derivadas de una lógica "neoliberal" de los vínculos, sustraída del mercado como modulador social en general, y de los vínculos amorosos, en particular. Tal como propone Bauman (2005), se trata de una instancia de amor líquido, donde los vínculos sociales, tienen una lógica de consumo: satisfacción-desecho. El ejemplo más extremo de ello, en términos de vínculo amoroso, es el encuentro sexual casual posterior a una salida en algún espacio nocturno para no volver a encontrarse; o bien, puede tratarse de un acuerdo de encuentro casual a través de redes sociales y/o apps de citas.

En este nuevo orden histórico-social, Bauman (2005) define la sociedad de consumo como "la sociedad de mercado", donde "todos nosotros estamos en y somos del mercado, a la vez clientes y mercancías" (p. 192). Asimismo, señala que el modelo de consumo compulsivo de bienes materiales se extiende también a bienes inmateriales, como las relaciones humanas, experiencias y emociones, imitando el ciclo que comienza con la venta y termina con la eliminación de residuos. Así, las personas son tanto consumidores como productos, lo que conlleva a su cosificación. El consumo desenfrenado se convierte en el medio para lograr un fin hedonista: la búsqueda de placer inmediato. Sobre ello el autor sostiene:

8

para los teóricos de la economía de mercado, lo único importante es el "homo economicus", ese actor solitario autorreferente y sólo preocupado por sí mismo que busca el trato más ventajoso y se guía por sus elecciones racionales, atento a no ser presa de ninguna emoción que conspire con sus ganancias monetarias y en cuyo mundo virtual pululan otros personajes que lo único que comparten son estas virtudes. (p. 96)

Se podría pensar que las personas buscan parejas que minimicen su fragilidad emocional. En otras palabras, se asume que las decisiones que tomen estas personas demuestran un control consciente sobre ellas; sin embargo, esta percepción de control puede ser engañosa, y en realidad, las decisiones pueden estar basadas en ilusiones.

Si retomamos la cuestión histórico-social, en términos de Castoriadis (2006), se podría sostener que el mercado, en relación con lo digital, produjo un nuevo orden, una nueva creación ontológica basada en vínculos líquidos.

Asimismo, el autor desarrolla una teorización de dos dimensiones para explicar cómo se desarrolla la sociedad. Por un lado, la dimensión conjuntista-identitaria, y por el otro, la de la imaginación (Castoriadis, 2005). En la primera, la sociedad opera (obra piensa) con "elementos", con "clases", con "propiedades" y con "relaciones" postuladas como distintas y definidas; el esquema supremo aquí es el de la determinación. La exigencia consiste en que todo lo concebible esté sometido a la constatación y las implicaciones o consecuencias que de ello se siguen; en consecuencia, desde el punto de vista de esta dimensión, la existencia es la determinación. Por otra parte, en la segunda dimensión, propiamente imaginaria, la existencia es significación. Se relacionan indefinidamente las unas con las otras según el modo fundamental de un remitirse, esto es, toda significación remite a un número indefinido de otras (p.71). Para aclarar, la dimensión conjuntista-identitaria, determina el estado de cosas por medio de normas establecidas, en contraposición, la dimensión imaginaria, está determinada por significaciones en proceso de construcción. Esta segunda dimensión, al no tener un orden establecido y compartido socialmente, remite a la creación y asociación de significaciones de manera infinita, sin una ley que establezca un corte.

En la actualidad, se podría reflexionar que, al no tener instituciones sólidas, o sea, determinaciones compartidas colectivamente, nos movemos en la dimensión

imaginaria. De este modo, se produce un tipo de relación preestablecida por el mismo sujeto, según supuestos que él cree que le producen satisfacción; sin considerar así, ese “más allá” indescifrable que lo hace ingresar en lo amoroso. Desde el plano de la significación podrían generarse una inmensidad de sentidos; a saber, considerando la propuesta de Castoriadis (2006) donde la remisión no tiene coordenadas compartidas socialmente, se podría producir la ilusión de control sobre los objetos de satisfacción y, por tanto, del propio sujeto.

En esta modalidad de vínculo, donde las normas aparecen desdibujadas, se da lugar a un imaginario que supone que el sujeto cuenta con el control de este, cuando en realidad solo pospone su falta para luego ahogarse en ella. En otras palabras, se establece una dinámica en donde las funciones del yo y del otro, se ven atravesadas por un proceso cíclico donde se intenta velar la falta constitutiva del otro,

sosteniendo la ilusión del imaginario de una relación sin fisuras.

De manera que, si la mercantilización aparece como una lógica de consumo desecho con una toma de decisiones supuestamente consciente por parte del sujeto, se podría suponer que el mercado impone un “circuito sin corte”. Es definitiva, se podría pensar que el ciclo de deseo tiene un tiempo de duración más corto; así, lo que antes

se podía sostener durante años, ahora adquiere otra durabilidad. En consecuencia, la lógica de desecho obliga al sujeto a huir de la escena amorosa una vez que ella comienza. En este sentido, Bauman (2005) ya propone un indicio para ese sujeto que huye: se sale de la escena cuando percibe su propia vulnerabilidad. Podría inferirse, entonces, que la percepción de la vulnerabilidad propia genera una inhibición que hace huir al sujeto.

Según la propuesta de Lacan (2014) en “Tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”, formulamos que, de un lenguaje reducido a su operatoria, la huida podría conceptualizarse como el primer movimiento lógico

9

propuesto por el autor. Donde se podría suponer que el sujeto, influenciado por el contexto, tiende a huir ante la posibilidad de exponer su vulnerabilidad. Por consiguiente, parafraseando a Lacan (2013), cabe reflexionar que la lógica de la mercantilización favorece la imposibilidad del sujeto de encontrarse con su falta constitutiva, en otras palabras, su falta irreductible. Inclusive, podría argumentarse que el deseo atravesado por las lógicas mercantiles genera una inhibición, y logra que la huida por el “peligro” del amor sea, en realidad una forma de supervivencia. Una supuesta supervivencia por la incertidumbre del vacío, basada en el individualismo, y la concreción de los deseos singulares.



Recuperado de @artemisiacocinanatural, por medio de la aplicación de Instagram.

Tal como Alexandra Kohan retoma de Christian Ferrer:

¿sobre qué y sobre quienes recaen tanta vigilancia y protocolización de las relaciones por parte de los pares? Para Christian Ferrer, los protocolos “tienen, una única misión: matar el deseo” [...]. Con la pedagogización del amor establecemos cómo debemos vincularnos y lo que no entendemos es que el deseo no se puede educar. Establecemos un hiperrealismo sobre lo que deberíamos desear, lo que nos genera culpa y mata el deseo. (citado en Kohan, 2021, p.167)

Es posible considerar, que ante lo imposible de cálculo recurrimos a una pedagogización del amor, en donde la culpa aparece como una forma de no ir hacia nuestro deseo, resultando en la inhibición. Lacan (2013) señala que “en la inhibición, de lo que se trata es de la detención del movimiento” (p.18). En este mismo seminario el autor recurre a la palabra impedir para poder desarrollar el concepto de inhibición, allí mismo plantea que “impedicare quiere decir caer en la trampa” (p.18). En consecuencia, a lo que se refiere es a caer en la trampa narcisista, es decir en la captura narcisista. Al respecto, sostiene:

la captura narcisista en cuanto a lo que puede investirse en el objeto, en la medida en que el falo, por su parte, permanece investido autoeróticamente. La fractura que de ello resulta la imagen especular será propiamente lo que da soporte y su material a esta articulación significativa que, en el otro plano, simbólico, se llama castración. El impedimento que sobreviene está vinculado a este círculo por el cual, con el mismo movimiento con el que sujeto avanza hacia el goce, es decir, hacia lo que está más lejos de él, se encuentra con esa fractura íntima, tan cercana, al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen, la imagen especular. Es esta la trampa. (Lacan, 2013, p.19)

Entonces, ante esta mercantilización de los vínculos, ¿podríamos pensar la pedagogización del amor como una nueva institución, como un intento de introducir el amor dentro de una lógica instituida? En esta línea, Kohan (2021) plantea como “en la actualidad, se pretende anular la sorpresa, la contingencia, el acontecimiento mismo, en definitiva, lo que ese paradigma hace es evitar los (des)encuentros amorosos y tratar el amor como una mercancía” (p.130). En el presente, las generaciones de adultos jóvenes nos vemos completamente atravesados por estos paradigmas, en donde tenemos múltiples posibilidades de elección y es allí donde

promete.

Parafraseando a Bauman (2007), toda libertad transforma cada paso en una elección y es esta la que dota de singularidad nuestra experiencia. En ninguna otra época se había sentido de manera tan acuciante la necesidad de hacer elecciones, de decidir; jamás habíamos sido tan dolorosamente autoconscientes de nuestros actos de elección. Estos actos se realizan ahora en condiciones de una penosa incertidumbre; estamos bajo la amenaza constante de quedarnos atrás y de ser excluidos del juego, sin posibilidad de regresar a él por no haber respondido a las nuevas demandas. Dentro de la generación del “tenés todo servido”, esto es así: no hay lugar para la falta. Cuando la falta amenaza faltar, ante esta supuesta posibilidad de tenerlo todo, nos encontramos con que nos falta la falta. En consecuencia, podría pensarse que en este marco histórico-social la exigencia se presentaría de una manera distinta, donde los vínculos no se encuentran regulados por instituciones (iglesia, matrimonio, monogamia, familia).

En cambio, en la actualidad nos encontramos con que no hay instituciones fijas/ sólidas que nos regulen, sino ideas, clasificaciones que mutan rápidamente. Por lo tanto, la exigencia parte de nosotros mismos a raíz de lo que leemos de la demanda del Otro social. Resulta imposible seguir el ritmo vertiginoso que plantea el mercado, puesto que, apenas se llega al objetivo deseado, este se desvanece. Es como si el circuito de encuentro con la falta, es decir, del encuentro con lo real, con la frustración, se acortaría. Sobre ello, Bauman asegura: “No parece haber ninguna isla estable y segura entre tanta marea” (2007, p. 125).

Por consiguiente, la agonía de la elección actual tiene que ver con el hecho de que no existen reglas preestablecidas ni objetivos aprobados universalmente que puedan seguirse de forma incondicional. Si quedamos “absueltos” de la responsabilidad de las elecciones, de un momento a otro, lo que era bueno, pasa a ser un veneno. Esto es, ante la gran oferta de opciones dentro del mercado aparece el imperativo de tener que decidir inmediatamente, el sujeto entra así en una contradicción entre la duda constante y la decisión. Como resultado de este nuevo orden, el deseo, entendido como imperativo personal, se vuelve la brújula de todo accionar. Sin embargo, en ese anhelo de actuar de acuerdo con nuestros deseos, nos perdemos en el pensar por la variedad de opciones que nos ofrece la sociedad. Se podría suponer que, al tener un ciclo de consumo-desecho más acelerado, la frustración acontece más rápidamente. Partimos de ideales inalcanzables, por lo tanto, el juicio sobreviene en todo momento, el “*cringe*”¹, como parámetro y corte para retornar a lo imaginario. Entonces, al no alcanzar estos parámetros de perfección bajo la pedagogización del amor, los implicados retornamos a las fantasías. Nos convertimos en los jueces más severos, ya no en tanto externos, que dicen aquello que está bien en términos del amor, sino en tanto que nosotros mismos. Cada uno arma parámetros inaccesibles que inhiben el accionar al no coincidir con la realidad. Es decir, ante el fracaso de la realidad, la libido se fija en la fantasía, en el inconsciente, quedando en la satisfacción onanista. Parafraseando a Freud (2013) impotencia absoluta.

Asimismo, una charla donde participan Darío Z y la licenciada Ce, la licenciada propone: “La gente no coge” (@futurock, 2024). A lo que se refiere es que se está teniendo menos sexo que antes porque el contexto no nos está cuidando. Venimos del periodo pospandémico con sus repercusiones de incertidumbre económica bajo un estado neoliberal de políticas alienantes, lo que genera un sentimiento generalizado de estrés y ansiedad. Ante este panorama, nos encontramos con una población que no encuentra un soporte dentro de sus vínculos. Por consiguiente, el sentimiento de inseguridad es aquel que nos atraviesa

como generación y abunda a la hora de vincularse.

Al tener múltiples posibilidades de elección nos vemos atrapados en un bucle constante de búsqueda, donde pretendemos encontrar ese objeto que nos complete, nuestro ideal, nuestra media naranja. En cambio, simplemente caemos en la trampa de

¹término de la actualidad que utilizan los jóvenes para referirse a algo que resulta excesivamente incómodo o vergonzoso desde una perspectiva cultural contemporánea.

12

nuestra propia imagen. En este circuito de búsqueda, de pretender alcanzar lo imposible, evitamos el sustento de esta que, como plantea Lacan, es la falta. Esa fractura indispensable que necesitamos para que el vínculo soporte y se motorice, ya que la falta es posibilitadora del deseo, es decir, constituyente del sujeto. Lacan (2013)

aborda la relación entre el deseo y la falta de manera compleja y fundamental. Según él:

El otro concierne a mi deseo en la medida de lo que le falta. Es en el plano de lo que le falta sin que él lo sepa dónde estoy preocupado del modo que más se impone, porque para mí no hay otra vía para encontrar lo que me falta en cuanto objeto de mi deseo (p.32)

Lo que plantea el autor es que el objeto no determina nuestro deseo sino la falta en él, este es su pilar. Esta imagen que sostiene el deseo y lo posibilita, "este deseo es deseo en tanto que su imagen-soporte es el equivalente del deseo del Otro" (Lacan, 2013, p.34).

Le digo al otro que, deseándolo, sin duda sin saberlo, siempre sin saberlo, lo tomo como el objeto para mí mismo desconocido de mi deseo. Es decir, en nuestra propia concepción del deseo, te identifico, a ti, a quien hablo, con el objeto que a ti mismo te falta. Tomando prestado este circuito obligado para alcanzar el objeto de mi deseo, realizo precisamente para el otro lo que el busca. Si inocentemente o no, tomo ese desvío, realizo otro en cuanto a tal, aquí objeto de mi amor, caerá forzosamente en mis redes. (Lacan, 2013, p.37)

Es así como, al no encontrar este objeto que se adecue a la perfección con nuestros ideales determinados por la protocolización del amor, adviene la inhibición. Como hemos mencionado anteriormente, la inhibición se interpreta como la detención del movimiento. El deseo es lo que nos motoriza; por lo tanto, podríamos relacionar la interrupción del movimiento con la supresión del deseo y, por ende, con la inhibición del amor. Entonces, si entendemos que el deseo no se puede educar, ¿sostenemos o matamos el deseo?

Reflexiones finales

A lo largo de este recorrido hemos puesto entre paréntesis algunas representaciones habituales sobre el amor. Como se sabe, el deseo es insatisfecho porque tiene una marca en el origen que es una falta, es decir no hay objeto acorde, por lo que la satisfacción estructuralmente es imposible. Como planteamos en el desarrollo de este trabajo, exploramos la inhibición en el amor en la era neoliberal, bajo esta línea de pensamiento, el mercado impone ideales de perfección y gratificación instantánea, atrapando el amor en una lógica de consumo. Esta mercantilización genera una paradoja: la búsqueda de la pareja ideal frente a la realidad de una conexión incompleta.

En este teatro de lo ideal, la búsqueda de la pareja se enfrenta a la realidad de una conexión fragmentaria, como efecto, el afecto se convierte en mercancía. Por consiguiente, el desplazamiento inherente al deseo ocurre de manera más acelerada, es como si el velo estuviera entreabierto. El amor, en su esencia fragmentaria, es objeto de expectativas irreales acrecentadas por el contexto alienante. La abundancia de opciones y la pedagogización de los vínculos contribuyen a una insatisfacción constante, y al rechazo del compromiso. Es así como la inhibición surge como una defensa ante un ideal inalcanzable, como un escudo contra la crudeza de lo verdadero. Un estado, donde el sujeto se encuentra impedido en sus intentos de conexión amorosa como una forma de protegerse contra la angustia de no cumplir con estos ideales. O bien de enfrentar la falta fundamental que el mercado intenta ocultar o negar. La danza del deseo, atrapada en una imagen idealizada, revela una verdad fundamental: el amor verdadero reside en aceptar su falta y su belleza inacabada.

Para concluir, destacamos que, en este trabajo, alcanzamos algunas aproximaciones a partir de las cuales abrimos nuevas preguntas: ¿Estando buscando nuevas instituciones que sostengan estas conexiones?, ¿tomarán forma acorde al dinamismo y la flexibilidad de estos tiempos?

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2017). "Neoliberalismo y subjetividad". Diario Página 12, junio 05, Contratapa.
- Albano, S., Levit, A., Naughton, V. (2005). Lacan: redes, nudos, mapas, fórmulas. Vol. 1: significante / sujeto. España. Quadrata.
- Bauman, Z. (2005). *Amor Líquido*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida líquida*. Buenos Aires. Paidós.
- Castrillo Bustamante M. C. (2016). "La incertidumbre amorosa contemporánea. Estrategias de los jóvenes". *Política y Sociedad*, 53, (2), pp. 443-462.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre*. Las encrucijadas del laberinto. Barcelona.
- Castoriadis, C. (2006). *Una sociedad a la deriva*. Entrevistas y debates (1974-1997). Buenos Aires. Katz. Gedisa.
- Drexler, J. (2022). *Corazón impar*. En *Tinta y tiempo*. Sony Music.
- Drexler, J. (2022). *Inoportuna*. En *Tinta y tiempo*. Sony Music.
- Freud, S. (2012). *Inhibición, síntoma y angustia* (1926[1925]). Buenos Aires. Amorrortu editores S.A.
- Freud, S. (2013). *Sobre una degradación general de la vida erótica*. Obras completas: volumen 12.-1 ed.(especial). Buenos Aires. Siglo veintiuno editores S.A.
- @futurock. (2024). "Estamos en una recesión sexual". Visita 27 de agosto de 2024 <https://www.instagram.com/reel/C8XpvykSyJZ/?igsh=MXEzMXQ0d3ljMndvMA%3D%3D>
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. España. Akal. Hernández

- González, E. (2010). "Vicisitudes del deseo amoroso en la contemporaneidad". Revista De Estudios De Antropología Sexual, 1(2), p. 77. Visita 27 de agosto de 2024 <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/antropologiasexual/article/view/830>
- Lacan, J. (2003). El seminario 8. *La transferencia*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1 ed. 7a reimp.). (2008). El seminario 4. *La relación con el objeto*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2010). El seminario 1. *Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2010). El Seminario 2. *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1a ed. 10a reimp.). (2013). El Seminario 10. *La angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (2014). *Escritos 2*. México. Siglo veintiuno Editores.
- Lacan, J. (2021). El seminario 5. *Las formaciones del inconsciente (1957- 1958)*. Buenos Aires. Paidós.
- Melero, J. (2018). ¿Amar o consumir? Revista Topia. Visita 27 de agosto del 2024 <https://www.topia.com.ar/articulos/amar-y-consumir>
- Platón. (1981). *El banquete*. España. Labor.
- Kohan, A. (2021). *Y sin embargo, el amor*. Elogio de lo incierto. Buenos aires. Paidós.